

# **Nicolás Guillén, propagandista de la República Española**

*Arturo del Villar*

Escritor

La noticia de la rebelión de unos militares monárquicos en España hirió a muchos cubanos en su patriotismo, porque habían padecido tiranías y dominaciones extrañas. Se calcula que unos 850 cubanos llegaron a España para unirse al pueblo en su lucha contra los sublevad-os, y se encuadraron en las Brigadas Internacionales: el nombre de uno de ellos, Pablo de la Torriente Brau, se convirtió en un mito tras su muerte heroica. Otros cubanos se trasladaron a la península para hermanarse con el pueblo español utilizando las armas que conocían, como la pluma y la palabra.

Uno de ellos fue el poeta Nicolás Guillén, que pasó siete meses en España. Participó en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas, visitó los frentes de batalla, hizo entrevistas a los españoles leales, dictó conferencias y recitales, y envió crónicas a publicaciones cubanas, en las que relataba la verdad de lo que

sucedía. Además, publicó la segunda edición del libro *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. Bien merece un homenaje y recuerdo de los republicanos en su centenario.

El nacimiento de Nicolás Guillén coincidió con el de la República de Cuba: el 20 de mayo de 1902 se inició oficialmente la historia de la República cubana, al ser elegido presidente Tomás Estrada Palma; pero los Estados Unidos habían impuesto la llamada "enmienda Plat" a la Constitución, reservándose el "derecho" a intervenir militarmente en la isla cuando lo considerasen oportuno. El 10 de julio siguiente nació Guillén en Camagüey.

Su condición de mulato y el asesinato de su padre en 1917 por unos soldados definieron el carácter de su poesía: por un lado aparece la marca rítmica del son afrocubano, y por otro es patente el compromiso político con la izquierda revolucionaria. A menudo su ideología se ha expresado con tonos de baile popular, que así alcanza fácilmente a los destinatarios.

### *El son de la denuncia*

En junio de 1936 comenzó a publicarse en La Habana la revista progresista *Mediodía* dirigida por Guillén. Al mes siguiente se produjo la sublevación de los militares monárquicos en España, y los redactores de la revista tomaron partido inmediatamente por la causa popular contra los rebeldes. Ya era Guillén un poeta conocido internacionalmente, con dos libros de títulos musicales, *Motivos de son* (1930) y *Sóngoro cosongo* (1931), y otro con alusión social, *West Indies Ltd.* (1934), aunque en los tres era clara la intencionalidad denunciadora de situaciones inhumanas, provocadas por el color de la piel o la

pobreza.

Debido a su posicionamiento lírico-político, fue invitado a participar en el congreso de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), organizado en México. El 19 de enero de 1937 salió de Cuba, sin suponer que iniciaba un viaje del que tardaría año y medio en volver, porque le iba a llevar a Europa.

Durante su estancia en México publicó su cuarto libro, *Cantos para soldados y sones para turistas*, en el que vuelven a estar presentes las dos notas distintivas de los anteriores, y un folleto de 32 páginas grapadas, con formato de 31 por 24 centímetros, titulado *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, por cuenta de la editorial progresista México Nuevo; carece de colofón, pero tras el último verso se indica: "México, mayo, 1937", fecha de la escritura, y probablemente de la impresión, puesto que cuando volvió a embarcar en junio, esta vez con destino a Europa, llevó ejemplares en sus maletas. Había sido invitado a tomar parte en otro congreso, el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, a celebrar en España y Francia.

Así que cuando compuso y publicó la primera edición de su poema España no había viajado todavía a la península, y solamente estaba informado de los sucesos españoles por las noticias periodísticas. Era bastante para inspirarle esos versos angustiados a causa de una guerra inicua, y esperanzados por la victoria del pueblo contra sus agresores.

*Cubanos con España*

Sabemos cómo reaccionó una mayoría del pueblo cubano ante la rebelión de los militares monárquicos españoles, gracias al testimonio de Ángel Augier, amigo y biógrafo de Guillén, sin duda el mejor estudioso de su vida y su obra. Lo describe así:

*La sublevación militar falangista contra la República española [...] generó en Cuba un poderoso movimiento de adhesión al pueblo español en armas, que incluía la lucha contra la dictadura castrense en la Isla [de Fulgencio Batista] manejada por el embajador de los Estados Unidos Jefferson Caffery. La primera voz de alarma y de protesta surgida en Cuba frente a la agresión fascista a la democracia hispana, se debió precisamente a los animadores de la revista Mediodía. En el número 3 de la revista, correspondiente al mes de agosto, apareció un manifiesto suscrito por los miembros del comité editor y por otros escritores y artistas cubanos.*

"La batalla que se está librando -decía la declaración después de plantear el conflicto español en sus reales términos- es, por tanto, un episodio nacional de la gran pugna en que se hallan empeñados todos los oprimidos en la tierra en el camino de su manumisión, y ello le comunica un trágico interés universal. Los firmantes, artistas, intelectuales y escritores cubanos, queremos expresar, pues, en este angustioso minuto de la historia de España y de la humanidad, nuestra adhesión pública a los españoles del Frente Popular que están combatiendo por la libertad de su patria, hasta cuyos puestos de lucha les dirigimos nuestros más fervorosos sentimientos de simpatía y solidaridad" [\[1\]](#)

Por eso pudo Guillén escribir en México su poema *España* antes de iniciar su viaje a la península para participar en la lucha patriótica contra los sublevados y sus patrocinadores totalitarios de Alemania e Italia. Es necesario considerar la opinión de Augier muy acertada, al manifestar que la guerra en España era sentida como cosa propia por los cubanos, sometidos a una dictadura militar patrocinada por los Estados Unidos: al posicionarse contra los militares rebeldes en España, tomaban partido contra los militares opresores en Cuba.

Se podría sospechar incluso que Guillén expresó sus ideales respecto a la isla natal, cuando compuso la denuncia, lírica pero fuertemente acusadora, contra los agresores del pueblo en la península. Porque los versos están llenos de sentimiento, están padecidos y sufridos, antes de llegar a ver lo que sucedía en España verdaderamente. La situación bélica resultaba más trágica que los padecimientos de la dictadura militar cubana, pero el horror se comunicaba de la misma forma en sus diversas escalas.

*Por la patria blanca*

Los 241 versos que integran las cuatro angustias y la esperanza del poema *España* exponen el sufrimiento de cualquier persona amante de la paz y la democracia, al conocer la tragedia padecida por el pueblo español, agredido por unos militares perjuros y unos extranjeros totalitarios enemigos de la libertad. Fue el único afán que empujó a hombres de todas las razas y condiciones a integrar las Brigadas Internacionales en apoyo del pueblo español, antes de que la traición cobarde de Inglaterra y Francia en la Sociedad de Naciones abandonase a la República.

Nicolás Guillén se solidarizó con los españoles leales, porque era demócrata y porque se sentía descendiente de emigrantes españoles, además de contar entre sus antepasados con esclavos raptados en África, que fueron sojuzgados por esos mismos emigrantes españoles. Podríamos decir que amaba mulatamente a España y humanamente a la libertad. De ahí sus versos con angustia y esperanza hacia la que consideraba su antigua patria blanca.

La otra patria, la negra, le impulsaba a alinearse con los combatientes por la democracia que postula la igualdad entre todos los seres humanos. En España luchaban dos fuerzas opuestas: la progresista favorable al lema

revolucionario de igualdad y fraternidad en libertad, y la reaccionaria partidaria del estatismo totalitario que somete a esclavitud a todos los ciudadanos. Naturalmente, Guillén tenía que colocarse bajo las banderas de la libertad y la democracia, como nieto de esclavos que era:

*Yo, / hijo de América, / hijo de ti y de África, / esclavo ayer de mayorales blancos dueños de látigos coléricos; / hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y voraces; / yo, hijo de América / corro hacia ti, muero por ti. / Yo, que amo la libertad con sencillez, / como se ama a un niño, al sol, o al árbol plantado frente a nuestra casa; / yo os grito con voz de hombre libre que os acompañaré, camaradas; / que iré marcando el paso con vosotros,<sup>[2]</sup> [...]*

El descendiente de esclavos no pide cuentas a los descendientes de los esclavizadores, sino que se une a ellos, porque el pasado ya es historia inamovible, y es preciso realizar el presente. En la actualidad de 1937 se sabía Guillén sujeto a una nueva forma de esclavitud, impuesta por las compañías estadounidenses, como ya había señalado en *West Indies Ltd.* Y también conocía que en España un grupo de rebeldes perjuros intentaba reducir a esclavitud a todo el pueblo. Por eso se unía a los combatientes por la libertad, y les prometía su colaboración contra el enemigo común esclavizador.

*Las balas matricidas*

Los versos citados pertenecen a "La voz esperanzada" que concluye el poema, pero que puede leerse como inicio, porque expone los motivos inspiradores de los versos integrantes de *España*. Comienza con versos rimados en consonante, de ritmo endecasílabo, en los que alterna siete, nueve, once y catorce sílabas en la primera estrofa; la segunda y la tercera están expresadas en verso libre, aunque a menudo se aprecia el ritmo endecasílabo, y después se

encuentra una canción en cuartetos eneasílabos, con dos quebrados, para concluir con una estrofa aconsonantada formada por versos de siete, catorce y dieciocho sílabas, en la que se intercalan versos de la canción como un eco, más un verso final de veinticuatro sílabas.

Empieza señalando la situación actual de España en 1937, empeñada en una guerra contra los agresores del pueblo, los traidores a su patria y al juramento de defenderla:

*¡Ardiendo, España, estás! Ardiendo / con largas uñas rojas encendidas; / a balas matricidas / pecho, bronce oponiendo, / y en ojo, boca, carne de traidores hundiendo las rojas uñas largas encendidas.*

Se dirige el poeta a España, y denuncia las balas matricidas que sus propios hijos, armados por las naciones totalitarias, disparan contra ella, en la persona de sus hijos leales. No es un momento feliz, aunque el poeta confía en el heroísmo de los leales para derrotar a los traidores. A ellos, sabiéndose descendiente de españoles, quiere enfrentarse él también, en los versos citados antes, para contribuir a la liberación de la patria y entregarle la promesa de una vida nueva "alta, limpia, sencilla y ancha". Como descendiente de esclavos raptados en África, sabe que es preferible combatir que aceptar la sumisión bajo el látigo del amo, y lo manifiesta en una canción:

*Nada importa morir al cabo, / pues morir no es tan gran suceso; / malo es ser libre y estar preso, / malo, estar libre y ser esclavo.*

Tal es la motivación de su esperanza: el pueblo necesita libertad para realizarse, y trata de conseguirla con las armas que tiene y la ayuda que le prestan otros hombres libres. La esperanza de Nicolás Guillén era una apuesta en el ansia popular por defender las libertades conseguidas gracias a la

República. Disponía de motivos históricos para pensar así, aunque las armas extranjeras con los símbolos nazis y fascistas resultaban más eficaces que el ánimo heroico del pueblo.

### *Legado de conquistadores*

Hemos empezado a leer el poema por su final, porque ahí se encuentra la justificación de su escritura. Pasamos ahora al comienzo, la "Angustia primera", escrita en versos aconsonantados de siete, once y catorce sílabas. El americano se dirige en este fragmento a los humanos que contemplan la inhumanidad de la guerra librada en tierra española, y evoca las legendarias figuras de los conquistadores, los que siguiendo a Cortés y Pizarro se enfrentaron a los aztecas y los incas. Aquellos españoles fueron "remotos milicianos", como los que en aquel 1937 luchaban por salvar a España del totalitarismo.

Desde el primer verso del poema, "No Cortés ni Pizarro", se adelanta Guillén a rechazar el caudillismo, en favor de los hombres anónimos que realmente hacen la historia: "Mejor sus hombres rudos / saltando el tiempo", explica, significando que el protagonista único de la historia es el pueblo, lo mismo duran la conquista de América que durante la reconquista de la libertad en España. La República no contaba con caudillos, sino con unos hombres y mujeres dispuestos a dar su vida por ella, como sinónimo de libertad y democracia, enfrentándose con más valor que armas a los traidores y sus patrocinadores.

En México, antes de viajar a España, arengaba Guillén al mundo entero con una descripción de la guerra que adivinaba en estas secuencias vistas en cualquier fotografía en un periódico:



*¡Miradla, a España, rota! / y pájaros volando sobre ruinas, / y el fachismo  
y su bota, / y faroles sin luz en las esquinas, [...]*

Fue una llamada a los hombres de buena voluntad, semejante a las que hacían los políticos en la Sociedad de Naciones, e igual de ineficaz. Pero los versos del poeta siguen y seguirán resonando mientras haya seres con sensibilidad lectores de poesía. Tal es la vigencia de la poesía, más duradera que los hombres y los imperios.

### *Un árbol en la historia*

La "Angustia segunda" es una silva blanca que combina versos de siete, once, y dieciocho sílabas. Presenta una metáfora de la historia significada en un árbol individual para cada ser humano, mientras el bosque colectivo es la historia de la patria. Como la raíz del árbol está hundida en la tierra nutricia, el poeta se considera parte de ella.

Naturalmente, la expresión lírica envuelve los conceptos de matices diferenciadores de cualquier descripción botánica. Por ello, el poeta puede asegurar que la raíz de su árbol esta clavada a la tierra "con clavos ya de hierro, / de pólvora, de piedra, / y floreciendo en lenguas ardorosas", las que le llaman a la defensa de esa patria común que es la democracia.

El enraizamiento es el que hace posible la participación en la historia, según queda descrita en la "Angustia primera". La raíz del árbol guilleniano está con la de los conquistadores, en una parcela histórica compartida. Así lo subrayó Keith Ellis, al analizar su poesía y su ideología, términos inseparables en él, es un comentario sobre *España*:

El poema está concebido en un sentido histórico amplio, profundo y hasta sereno, más bien que como el producto de un hablante lírico que ha sufrido un cambio en su situación individual. Esto es lo que distingue básicamente el poema de Guillén de los poemas sobre la guerra civil de sus otros grandes contemporáneos hispanoamericanos: *España en el corazón de Neruda* y *España, aparte de mí este cáliz* de Vallejo. En la colección de poemas de Neruda está presente un hablante para quien el fascismo representó una revelación estremecedora, y la reacción de Vallejo ante aquel horror está relacionada con su visión metafísica del infinito sufrimiento humano. Además, Guillén para aprehender toda la significación histórica de la situación española, no necesita hacer grandes ajustes respecto, por ejemplo, al poema "Soldado en Abisinia" de su libro anterior, *Cantos para soldados y sones para turistas*, para desarrollar *España*<sup>[3]</sup>.

Desde luego, la ideología progresista de Guillén inspira toda su obra literaria, como quedó advertido, al señalar que incluso los poemas de ritmo bailable en son cubano tienen una intencionalidad social: las historias del negro bembón, de Vito Manuel, del boxeador negro o de Papá Montero son escenas tristes de unas vidas desesperanzadas, en una sociedad opresora y represora.

La misma biografía de Guillén explica su compromiso político naturalmente, desde el asesinato de su padre por los militares hasta su persecución por parte de los policías debido a su ideología. Entre 1925 y 1933 padeció Cuba la dictadura de Gerardo Machado, que fue sanguinaria, y desde entonces quien dirigió de hecho la vida política fue el jefe del Ejército, Fulgencio Batista, otro dictador criminal. El deseo de Guillén consistía en evitarle a España una situación semejante.

*Brigadistas de la palabra*

Volvamos al poema *España*. La "Angustia tercera" se compone de cuatro serventesios, en los que se repite la argumentación expuesta anteriormente para tomar partido junto al pueblo español contra la agresión fascista: le obliga su

sangre, que es la savia del árbol, la herencia de los conquistadores y de los esclavistas mezclada en él. Por ser cubano se siente español y quiere emparar a España, junto con los milicianos que defienden el frente, y con los hombres y mujeres que protegen las ciudades con su vida contra los enemigos de la República:

*Las dos sangres de ti que en mí se juntan, / vuelven a ti, pues que de ti vinieron, / y por tus llagas fúlgidas preguntan. / Secos veré a los hombres que te hirieron. / Contra cetro y corona y manto y sable, / pueblo, contra sotana, y yo contigo, / y con mi voz para que el pecho te hable. / Yo, tu amigo, mi amigo; yo, tu amigo.*

Son tres los enemigos del pueblo, según esa enumeración: el rey, el militar y el sacerdote. Verdaderamente, así sucedía durante la guerra, puesto que el ex-rey Alfonso XIII apoyaba públicamente la sublevación militar y su hijo Juan quiso alistarse en el ejército rebelde, y el 1 de julio de ese 1937 se daba a conocer la llamada "Carta colectiva del Episcopado español", en apoyo de la denominada "cruzada religiosa" por obispos y militares.

Nótese que Guillén ofrece su voz, que es el arma del poeta, *en* apoyo del pueblo español. Su palabra lírica iba a traspasar las fronteras, sería escuchada al leer su escrito, y seguirá en la memoria de los seres humanos. Era un brigadista de la palabra en aquella guerra, lo mismo que Antonio Machado, según le escribió a Lister en un soneto histórico. La voz de Guillén y la pluma de Machado siguen combatiendo todavía.

*Llanto por García Lorca*

Como poeta, a Guillén le dolió especialmente la muerte de Federico García

Lorca. No era más que uno de tantos millares de españoles leales fusilados por la barbarie fascista, pero su nombre simbolizaba la poesía popular, y Guillén era un poeta del pueblo. Se habían conocido durante la visita que el granadino hizo a Cuba en la primavera de 1930; a Lorca le entusiasmó el ritmo afrocubano de los poemas que entonces empezaba a componer Guillén, los que formarían su primer libro, *Motivos de son*, aparecido ese mismo año.

Contagiado por ellos, escribió el poema "Son de negros en Cuba", que se incorporó a *Poeta en Nueva York*.

Por todo ello, la "Angustia cuarta" del poema dedicado a España es un llanto por Federico García Lorca, escrito inicialmente en romance eneasílabo quebrado, para continuar en romance octosílabo, y concluir con unos tercetos encadenados. Es un homenaje al poeta mártir de la República, en el que surgen los elementos tópicos de sus versos: gitanos, pozos, lagartos, aceitunas, claveles, lunas, limoneros, etcétera.

Los tópicos lorquianos son elaborados por Guillén personalmente, de manera que los versos resultantes son guillenianos con resonancias lorquianas. A fin de cuentas, negros y gitanos constituyen dos etnias secularmente perseguidas, que expresan con el baile y el canto su idiosincrasia. Ahora bien: la utilización de los tópicos tiene una finalidad denunciadora; por ejemplo, en la descripción de los gitanos presos conducidos al paredón:

*" ¡Federico!", gritaron de repente, / con las manos inmóviles, atadas, / gitanos que pasaban lentamente. / ¡Que voz la de sus venas desangradas! / ¡Qué ardor el de sus cuerpos ateridos! / ¡Qué suaves sus pisadas, sus pisadas!*

En esa suavidad de las pisadas se denota el caminar hacia la muerte por fusilamiento, igual que había sucedido en el caso del poeta revolucionario en su Granada sometida a los rebeldes. Los iconos lorquianos quedan elaborados a la

manera guilleniana, para denunciar al mundo los crímenes facciosos en España.

### *Fidelidad al estilo literario*

Una de las condiciones del poeta consiste en mantenerse fiel al estilo, a pesar de las variaciones que introduzca en cada libro. Es el caso de Lorca y también de Alberti, en las múltiples fases de sus respectivas evoluciones líricas. También lo es de Nicolás Guillén. Así lo ha constatado su mejor estudioso, Ángel Augier, precisamente al comentar los diversos tonos apreciables en España, proyectándolos sobre la totalidad de su *escritura*:

Una de las características de la obra de Guillén, presente en este poema, es la permanencia de su propio estilo poético en los más variados moldes, o sea, el empleo de formas diversas sin abandonar un mismo clima lírico, una temperatura uniforme, inconfundible. [...] Los valores estéticos que ya espigan magníficos en *Cantos para soldados...*, alcanzan en *España* plena madurez, en perfecto ensamblaje con un sentido revolucionario que ha llegado a su decantación al través de un normal proceso dialéctico. La presencia de lo político se diluye victoriosamente en el hecho poético, no por malicia del *métier*, sino porque aquélla ha llegado a ser algo consubstancial a la existencia del poeta. Es como si la fuerte poesía de la época se le revelara a quien está en condiciones de expresarla en toda su grandeza; la poesía de la época en uno de sus momentos de mas alta tensión histórica [\[4\]](#).

Las peculiaridades de la poética guilleniana se muestran, en efecto, desde sus comienzos como una voz original, que añade a la lírica sonos y tonos de otros ámbitos. Asimismo, su compromiso político se hallaba definido, incluso por razones biográficas. El dato de que *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza* constituya su quinto título, faculta que los caracteres de su escritura estén consolidados.

Más tarde se amplió el campo de su lenguaje lírico, aunque se mantuvieron exactos los elementos inspiradores iniciales. Por otro lado, la circunstancia de que el poeta estuviese a punto de cumplir 35 años cuando compuso esos versos, delata la madurez de su estilo, que en esos momentos debía hallarse en su plenitud expresiva. El resultado es un poema que sintetiza el estilo único de Nicolás Guillén. Es un excelente ejemplo de poesía política, nada panfletaria, llena de lirismo, y eficaz en su denuncia.

*En la España leal*

Recién impresa la primera edición de *España* embarcó Guillén en México con destino a Europa. Había sido invitado a participar en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, que se iba a celebrar en Valencia, Madrid, Barcelona y París. Fue con Juan Marinello, y con los integrantes de la delegación mexicana, Octavio Paz y José Mancisidor, durante todo el viaje.

Tras unas largas singladuras llegaron a París, donde se les unió el resto de la delegación cubana: Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez. Se integraron en la senda expedición, que cruzó la frontera española el 3 de julio de 1937. Ese día pisó Guillén por primera vez la tierra española que amaba por ser la de sus antepasados, y porque se había dado un régimen político democrático, al que iba a hacer un año se oponían las fuerzas reaccionarias con armamento nazi y fascista. Al día siguiente, domingo, llegaron a Valencia, donde tuvo lugar la inauguración del congreso, y una recepción especial, según relato del propio Nicolás Guillén:

*El mismo día que llegamos a Valencia, al anochecer, sonaron las sirenas; la ciudad fue bombardeada. Bonita recepción... A Marinello y a mí nos habían*

*instalado en una misma pieza de hotel, un hotel que estaba situado en la muy valenciana calle de la Paz. Nos apresuramos a vestirnos, pues alguien nos tocó a la puerta mientras gritaba: "¡Al refugio, al refugio!" Cuando salimos nos dimos cuenta de que la gente corría en una misma dirección, lo que nos hizo pensar que el refugio, como así fue, se encontraba en ella. Entramos de inmediato, y el espectáculo que se nos ofreció no era de los más tranquilizadores. Sobre todo, llamaban poderosamente la atención los niños menores, apretados convulsivamente por sus madres [5].*

Fue la primera experiencia bélica, de la que Guillén recordaba estremecido a los niños pequeños. Después contemplaría más ejemplos del salvajismo faccioso contra la población civil. La Legión Cóndor alemana se había hecho famosa por su ferocidad; se la recuerda especialmente por el genocidio que había cometido en Guernica el 26 de abril de ese mismo año, pero sus intervenciones criminales dejaron huellas sanguinarias en toda España.

*Los negros, con España*

Ahora no vamos a comentar el desarrollo del congreso, sino las intervenciones de Nicolás Guillén solamente[6]. Fueron dos: el día 6 en el auditorio de la Residencia de Estudiantes, en Madrid, y el 16 en el teatro de la Porte Saint-Martin, en París. En ambos casos quedan reseñadas en los periódicos, y publicadas íntegramente en algunas revistas. Debe tenerse en cuenta que el congreso estaba organizado por la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, por lo que el tema cultural obligado, sin desdeñar sus múltiples derivaciones, era referencia continua.

En sus dos intervenciones resaltó Guillén su condición de mulato,

descendiente de españoles esclavistas y de esclavos africanos, lo que determinaba su ideología política. En su discurso del día 6 declaró lo que debía a la historia de su patria:

*Yo vengo de un país, Cuba, donde el negro representa una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decir que allí el negro siente la tragedia española y está junto a España, porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, negro, y por tanto pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre [7].*

Todo el mundo, excepto los políticos británicos y franceses, se daba cuenta de que la guerra de España era un ensayo general con todo, por decirlo a la manera teatral, de la gran invasión de Europa que preparaban los dos países totalitarios. En su discurso acertó Guillén al considerar el conflicto español como un episodio de la lucha entablada ya entre dos sistemas sociales incompatibles, que por ello tenían que chocar inexorablemente.

Alinearse con el pueblo contra el fascismo era una obligación atávica para un descendiente de esclavos. Sabía que según las teorías nazis de la superioridad aria sobre las demás razas humanas, sería toda su vida un esclavo en el caso de que Alemania dominase al mundo. Por eso se sentía obligado a participar en la guerra de España de la manera que él podía hacerlo. Quizá sea factible pensar, por ello, que su intervención no era altruista, sino interesada; pero la verdad es que no se trasladaron a España todos los negros del mundo. Agradecámoselo a quienes lo hicieron.



*Triple adhesión a la República*

Con su segundo discurso, el día 16, reforzó la explicación de los motivos que le animaban a posicionarse junto al pueblo español contra el fascismo internacional que apoyaba a los sublevados. El argumento anterior quedó ampliado así:

*Yo quiero, pues, afirmar aquí esta noche una triple causa de adhesión en mí al sufrimiento de la España republicana: como escritor, porque estoy convencido de que nadie puede serlo honradamente sin poner su esfuerzo al servicio de la defensa de la cultura; como cubano, porque mi país se halla también en lucha contra el fascismo, representado por una minoría que lo esclaviza y explota, minoría que tiene la misma calidad que la que alzó sus armas contra el legítimo gobierno español; y como hombre que pertenece a una raza discriminada y perseguida, porque el fascismo supone un dique a la universalización del espíritu humano, una frontera a la difusión de las más puras normas democráticas y un estúpido regreso a etapas que se hallan en vía de superación por el desarrollo de la sociedad*<sup>[8]</sup>.

No es que hubiera necesidad de justificar la ayuda al pueblo español, cuando tanto la necesitaba ante la dejadez criminal de las naciones democráticas. Pero Guillén deseó poner en claro las razones de su adhesión a la República Española, porque al tener abuelos que fueron esclavos de los españoles en Cuba, podía pensarse que nada le importaría el conflicto. No era así, debido a la triple causa enunciada.

Por todo ello, cuando Rafael Alberti escribió su romance titulado "Los poetas del mundo defienden al pueblo español", leído el día 11 en el Palau de la

Música Catalana, de Barcelona, dijo que "suena Nicolás Guillén / protestas de su sol negro".

*Solidaridad Internacional*

Los congresistas visitaron Port-Bou, Barcelona, Valencia, Madrid y Gerona, y además recorrieron el frente de Guadalajara, antes de marchar a París a celebrar las últimas sesiones: la clausura tuvo lugar el 18 de julio, exactamente un año después de que los militares monárquicos se rebelaran contra el orden constitucional. Guillén regresó a España, para entrevistar a algunos españoles leales, y transmitir crónicas a la revista *Mediodía*, además de dar conferencias y recitales de sus poemas.

El 31 de agosto se terminó de imprimir en Valencia, en la Tipografía Moderna, bajo la dirección de Manuel Altolaguirre, la segunda edición de *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*, para la Nueva Colección Héroe de Ediciones Españolas. Lleva una "Noticia" firmada por el poeta impresor, y cuenta cuarenta páginas en formato de bolsillo, 17 por 11,5 centímetros.

Cuando se hallaba de nuevo en Valencia, en el mes de octubre, ingresó en el Partido Comunista de Cuba. Explicó varias veces que la guerra de España le había conmovido tanto, al ver los horrores del fascismo, que se sintió obligado a afiliarse al partido que más intensamente lo combate. Además, en los brigadistas que apoyaban a los españoles leales descubrió la solidaridad internacional de todos los seres humanos, que es razón del comunismo:

*Al lado de la democracia en España, y en todos los frentes en que se está combatiendo por su triunfo, hay hombres de las razas más diversas, que vienen*

*de los más diversos sitios del mundo. [...] Éstos vienen sabiendo qué causa es la que defienden, qué enemigo es el que tendrán que exterminar. No piden nada que no sea un puesto en el combate, una actividad definida y eficaz: aquí son útiles con abnegada sencillez, alimentando una ametralladora, vigilantes en un parapeto, sepultados meses enteros, al servicio de la ciencia, en un hospital [9].*

Era su mismo caso, de modo que esas palabras las había vivido antes de escribirlas. Conocía los frentes de batalla y la situación de los resistentes en las ciudades sitiadas; estuvo en Madrid y remitió una crónica a *Mediodía*, en la que exaltaba el heroísmo cotidiano del pueblo, sin hacer caso del asedio faccioso para interrumpir sus quehaceres y distracciones, ni de los ataques de lo que un ex-general rebelde llamó la quinta columna, es decir, el crimen y el sabotaje cometidos desde el interior.

Por fin, el 2 de febrero de 1938 salió de Barcelona en dirección a París, abandonando por mucho tiempo la tierra española, pero no su recuerdo. Había pasado siete meses en la España leal, a pesar del peligro representado por los bombardeos de los aviones nazis sobre las ciudades, por los estragos cometidos por los infiltrados, y por unos alimentos y un clima que le proporcionaron muchas molestias estomacales y pulmonares, al ser muy distintos de los tropicales a los que estaba acostumbrado. Pese a todo, la experiencia resultó decisiva en su vida y en su obra.

*Propagandista en Cuba*

Estuvo unos meses en París, y el 10 de junio embarcó en Burdeos, para regresar a Cuba. Halló un buen compañero de viaje: el poeta León Felipe, que se marchaba a México sin esperanza, "español del éxodo y del llanto", como él

diría. El barco atracó en Santiago, y el mismo Guillén nos cuenta lo que sucedió allí:

*Los compañeros de Santiago querían celebrar un mitin, más o menos masivo, aprovechando el paso mío y el de León Felipe (que venía también en el pasaje). Cuando más dispuestos estaban esos compañeros y yo (sin olvidar al viejo León) para informar al pueblo sobre la guerra de España y lo que acabábamos de ver en ella, vino un perentorio aviso de cierto capitán Heredia (el nombre lo recuerdo por el poeta) en el sentido de que estaba prohibida totalmente cualquier manifestación pública de carácter político [10].*

En Cuba continuaba la dictadura militar haciendo su voluntad, y así lo recordó a Guillén nada más llegar a la isla. Pronto tendría que exiliarse él mismo, para evitar un mal mayor. De momento siguió publicando crónicas sobre la situación española. En el mes de mayo anterior había aparecido el diario progresista *Hoy*, al que se incorporó como redactor, sin abandonar la revista *Mediodía* durante ese tiempo; cuando se consolidó la aparición del diario, al año siguiente, la revista dejó de publicarse.

Según reza el colofón, el 9 de noviembre de 1938 se acabó de imprimir, en la Imprenta La Milagrosa, de La Habana, *Hombres de la España leal*, una recopilación de las entrevistas realizadas *por* Juan Marinello y Nicolás Guillén durante su estancia en España, con 156 páginas de un mal papel barato, al que el tiempo está destrozando. Lleva el sello de Editorial Facetas, una empresa que tenía como lema "Al servicio de la democracia", y que publicó otros libros sobre los sucesos de España.

Los escritos de Guillén ocupan la segunda mitad del volumen, de la página 87 a la 156, y tienen estos títulos: "Paúl Robeson, al servicio del pueblo español", "Héroes de la guerra española: Líster, gallego antifascista", "Riesgo y ventura del Campesino", "Un poeta en espardeñas. Hablando con Miguel Hernández", "Marcelino Domingo. Apóstol de la República", "Madrid,

noviembre. Un año después”, "Un escritor católico. José Bergamín", y "Modesto".

Militares, milicianos, escritores y políticos son los protagonistas de esas entrevistas celebradas en España en plena contienda. Importa tanto lo que ellos dicen como las anotaciones de Guillén para situar a los personajes en su ambiente. Son testimonios muy valiosos para los historiadores, porque retratan perfectamente aquellos momentos en las trincheras y los frentes de batalla. Es también la descripción de un testigo de cargo, patente en su crónica sobre Madrid, el único capítulo del libro que no tiene como protagonista a un personaje, sino a todo un pueblo empeñado en seguir viviendo con su libertad a pesar del hambre, los bombardeos y los sabotajes.

### *Contra la dictadura*

Mientras pudo hacerlo continuó clamando por España, después de la derrota y del traslado de las instituciones republicanas a otras tierras. Mantuvo contacto con los exiliados españoles en América, y conoció la situación de los vencidos dentro y fuera de la patria. En un discurso que pronunció el 20 de enero de 1943 en el Palacio Municipal de La Habana, como homenaje a Miguel Hernández, muerto en una cárcel franquista, declaró una vez más cuál era su opinión sobre lo que sucedía en España:

*Como el crimen de Lorca, como el asesinato de Antonio Machado -porque fue un asesinato, aunque el gran viejo muriera en su almohada-, esta lenta tortura de Miguel Hernández arroja nueva luz sobre lo que el fascismo significa, sobre el peligro brutal que entraña para consolidar el predominio del espíritu sobre la fuerza. España, sojuzgada por Franco y por Falange -vale decir, por Hitler-, sólo es un vasto cementerio de ideas, a la manera de*

*Alemania, Italia y el Japón. Un cementerio en que el hombre, como sujeto de incesante perfección social, yace sepultado por la barbarie en función de régimen político. Así, cada crimen fascista contra la cultura deja de ser un episodio individual y aislado, para expresar el choque de dos frentes de combate, de dos ímpetus antagónicos, de cuyo predominio respectivo dependerá el futuro del hombre sobre la tierra, ya en su vuelo hacia un porvenir de justicia democrática, ya en un retroceso hacia los oscuros instantes de su aparición como voluntad y como pensamiento*[\[11\]](#).

Este tremendo diagnóstico hecho en plena guerra mundial, en un momento en que los totalitarismos fascistas parecían imponer su fuerza a las democracias, quería llamar la atención sobre España, abandonada a su mala suerte. Pero la voz de Guillén se perdió.

*Qué fue de la esperanza*

Es curioso que desde su regreso de España y Francia decreció la actividad creadora de Guillén. El primer libro que publicó fue una recopilación de su obra lírica, *El son entero. Suma poética, 1929-1946*, con fecha de edición en 1947, esto es, diez años después de la aparición de *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. La experiencia vivida en las trincheras y en las ciudades bombardeadas le empujó a buscar una expresión más acorde con la realidad social, que fijase la angustia de unas gentes sin esperanza. Fue una época de verificación de sus ideales.

No vamos a historiar la biografía de Nicolás Guillén ni a comentar el resto de su obra. Queríamos recordar únicamente su adhesión a la República, sus versos y sus crónicas periodísticas al servicio de la España leal. Naturalmente,

esa actitud le valió la proscripción durante la dictadura franquista. Sus libros no se vendían en España, y su nombre estaba prohibido, como el de tantos españoles que encontraron en el exilio de su patria la libertad que en ella faltaba.

También Guillén tuvo que exiliarse de Cuba en mayo de 1953, después de haber conocido las cárceles militares. Pero ya su patria era el mundo, y pudo comprobar que en todas partes y en todos los idiomas cultos se leían sus versos. Sin embargo, es muy difícil traducirlos, porque emplea muchos fonemas carentes de equivalencias, y un ritmo que se pierde en otra lengua.

Regresó a Cuba el 23 de enero de 1959, con el triunfo de la revolución, y se dedicó intensamente a su actividad literaria y a la difusión de la cultura por todo el continente americano. A partir de 1985 abandonó el trabajo intelectual, debido a una serie de enfermedades que terminaron con su vida el 17 de julio de 1989, cuando acababa de cumplir 87 años.

Para los republicanos españoles es un nombre referencial, por esos dos libros que puso al servicio de la República, el de versos y el de entrevistas.

---

[1] Ángel Augier, *Nicolás Guillén. Estudio biográfico-crítico*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1984, pp. 227 s.

[2] Existen muchas ed. de *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. Las más populares son las que hizo Losada en Buenos Aires para su Biblioteca Contemporánea, bajo el título de *Sóngoro cosongo*, que ampara otros tres; la primera ed. es de 1952, y tuvo otras reimpressiones, prohibidas en la España dictatorial. Está incluido en el T. 1 de la *Obra poética* de Guillén, ed. de Ángel Augier, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972. Seguimos el folleto impreso en México, que es la primera ed. y debió de corregirla el autor.

[3] Keith Ellis, *Nicolás Guillén: poesía e ideología*, trad. José Rodríguez Feo, La Habana, Perfil Libre, 1987, pp. 187 s.

[4] Augier, o. c., p. 224.

[5] Nicolás Guillén, *Páginas vueltas. Memorias*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1982, p. 118.

[6] Cf. Luis Mario Schneider y Manuel Aznar Soler, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*, 3 vol., Barcelona, Laia, 1978-79. El T. III contiene *Ponencias, documentos, testimonios*, recopilados de diversas publicaciones del momento; de él tomamos las citas de los discursos de Guillén.

[7] O. c., pp. 64 s.

[8] O. c., p. 220. Los discursos y crónicas de Guillén sobre España pueden leerse en su libro recopilatorio *Prosa de prisa*, T. I, La Habana, Arte y Literatura, 1975.

[9] Nicolás Guillén, "Paúl Robeson, al servicio del pueblo español", en *Hombres de la España leal*, La Habana, Facetas, 1938, p.87.



[10] Nicolás Guillén, *Páginas vueltas*, ed. cit., p. 120.

[11] Nicolás Guillén, "Milicia y permanencia de un poeta leal", en *España al alcance del sueño*, ed. de María Victoria Naya, Madrid, Letras Cubanas, 1995, pp. 86 s.